

## **La irrupción de China en el escenario geopolítico actual y el ascenso del multipolarismo**

**Lic. Juan Sebastián Schulz**

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-  
CONICET)**

**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Universidad Nacional de La Plata**

[jsschulz@gmail.com](mailto:jsschulz@gmail.com)

## **Resumen**

En el presente trabajo buscamos indagar en las disputas de proyectos estratégicos a nivel mundial que se profundizan a partir de la crisis financiera global desatada en 2008. En este marco, comienza a plantearse desde distintos sectores económicos, políticos e intelectuales una crítica al sistema mundial heredado de Bretton Woods, al calor del surgimiento de nuevos espacios de poder que plantean la necesidad de avanzar hacia la conformación de un mundo “multipolar”, superando la hegemonía norteamericana y europea. En este marco, me propondré analizar el ascenso del protagonismo de China en el tablero global, a partir de su participación en el grupo BRICS. Este proceso de lucha por llevar adelante una estrategia de desarrollo soberano tiene como una de sus principales políticas la construcción de una Nueva Ruta de la Seda, como modelo de cooperación económica, política, social y cultural entre Asia, África y Europa.

El presente artículo es el resultado de una primera aproximación exploratoria en el marco de la Beca Doctoral mediante la cual me encuentro cursando el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

**Palabras clave: China – Multipolarismo – BRICS**

## 1. Introducción

La Segunda Guerra Mundial dejó como resultado las resoluciones impuestas en el tratado de Bretton Woods (conjunto de resoluciones dictaminadas por los países ganadores de la Segunda Guerra Mundial, discutidas y consensuadas en julio de 1944) y en la Carta de Naciones (firmada el 26 de junio de 1945, mediante el cual se establecen las bases de la Organización de las Naciones Unidas), donde los grandes ganadores de la guerra ordenaron el sistema internacional dividiendo al mundo en dos polos de poder: el polo “occidental” ordenado en torno a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Japón, y el polo “socialista” ordenado en torno a la Unión Soviética.

Mediante los acuerdos de Bretton Woods se creó el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, imponiendo el dólar como moneda de referencia internacional. Paralelamente, se ratificó la Carta de las Naciones Unidas y se estableció el Consejo de Seguridad como el organismo encargado de mantener la paz y la seguridad internacional, en donde los países vencedores de la guerra tenían asiento permanente y poder de veto en las decisiones. Previamente, en 1941, Franklin Roosevelt y Winston Churchill (presidentes de Estados Unidos y Gran Bretaña) habían firmado la “Carta del Atlántico”, donde acordaban reconocer el derecho al libre comercio, el derecho a la libre circulación de ríos y mares, el desarme de las potencias vencidas en la Guerra y, finalmente, ser los responsables de “garantizar” la seguridad y la estabilidad internacional<sup>1</sup>. En este nuevo ordenamiento mundial bipolar, producto de estas acciones, los Estados Unidos fueron posicionándose como ordenadores del polo occidental, estableciéndose como el Estado-Nación de país central más dinámico del bloque capitalista.

Estos sucesos permitieron que las grandes corporaciones económicas y financieras angloamericanas con asiento en las potencias vencedoras de occidente, puedan acceder a nuevos mercados, multiplicando exponencialmente sus ganancias. Al posicionarse como dominantes en occidente y ordenar el tablero global, estas mismas corporaciones económicas y financieras angloamericanas comenzaron inmediatamente un proceso de transformación de los marcos jurídicos y legales, que respondían a otro momento histórico,

---

<sup>1</sup> La “Carta del Atlántico” significó la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la alianza político-militar en la cual sus miembros se comprometían a defenderse mutuamente en el caso de un ataque externo. Importante es recordar que Estados Unidos recién ingresó a participar en las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1942. Para ese momento, la carga y el desgaste que acarreó la guerra fue soportado íntegramente por el resto de los países “aliados”.

para que puedan aportar a su legitimidad formal y consolidación económica, política, social y estatal. A la par, otros actores, principalmente los países periféricos, llamados “del tercer mundo”, quedaban relegados y subordinados, perdiendo gradualmente la independencia económica y soberanía política que habían comenzado a recuperar después de la crisis financiera de 1929; estos países fueron transformándose paulatinamente en satélites de las elites globales sin posibilidad de incidir en las decisiones que hacen a la política internacional.

En los años '90, con la “caída” de la URSS, se desarrolla un proceso de profundización del proyecto estratégico de globalización financiera neoliberal, encabezado por la administración del demócrata Bill Clinton en Estados Unidos y del laborista Tony Blair en el Reino Unido. Este proceso, al traer aparejado una transnacionalización a escala global del capital, implicó la conformación de una nueva territorialidad que comenzó a poner en crisis el Estado-Nación como forma de organización política, económica, social y cultural<sup>2</sup>, a partir de la desregulación mundial del mercado de capitales, la liberalización total del comercio a través de la Organización Mundial del Comercio, el avance en la conformación de áreas de libre comercio en las diferentes regiones globales, la privatización de los servicios públicos, la conformación de fuerzas armadas globales que tiendan a reemplazar a las nacionales, el ejercicio de un gobierno económico global a través del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, etc. (Formento y Merino, 2011; p. 20).

En 1999, la gestión demócrata de Clinton aprobó la “Ley de Modernización de los Servicios Financieros”, con la cual los bancos de inversión, los fondos de inversión, las aseguradoras de riesgo y los *brokers* financieros quedaban libres de los inquebrantables controles que les había impuesto F. D. Roosevelt y la Ley Glass-Steagall de 1933, controles que habían sido elaborados para prevenir las acciones que terminaron produciendo la crisis de 1929 y que producirán la crisis del 2008. Al eliminar las restricciones a la regulación de la banca de inversión y de la especulación financiera, se creó el terreno fértil para la proliferación de burbujas financieras, donde las grandes redes financieras transnacionales, con mayor capacidad de apropiación de la riqueza financiera, terminaron por apropiarse de los capitales más chicos. Este proceso significó la multiplicación de activos ficticios (papeles), a partir de la valorización del interés emergido del proceso de especulación, sin asiento en la

---

<sup>2</sup> Retomamos aquí la definición de Yory (2014) quien define al Estado en tanto *construcción social procesual auto-organizada*, es decir, como una construcción territorial definida no solamente a partir de una forma de ocupación espacial, sino una construcción (lucha) hecha por actores concretos (proyectos estratégicos en pugna), que en su lucha van definiendo procesualmente la forma que toma el Estado-Nación.

economía real. Las finanzas mundiales dejaron cada vez más de financiar la inversión real o el comercio internacional de bienes, generando un corrimiento cada vez más marcado hacia los activos financieros, mucho más lucrativos. El avance del proyecto estratégico neoliberal global provocó la profundización no solo de la desigualdad y de la marginación de los sectores populares, sino de otras formas de capital más débiles que vieron peligrar sus intereses de acumulación de ganancias (Op. cit. p. 6).

Esta lucha por imponer un orden económico, político y social determinado, dejando ganadores y perdedores, se va a librar (y actualmente se está librando) al interior mismo de los Estados Unidos, entre aquellos grupos económicos y financieros que resultaron beneficiados con las transformaciones del capital, permitiendo la transnacionalización de sus acciones e inversiones, y aquellos grupos que quedaron relegados en la disputa económica, al sostener sus inversiones apoyados fundamentalmente en los Estados Unidos en tanto Estado-Nación (que significa el 30% de la economía mundial). Estas mismas formas de capital son las que, a partir de 2000-2001, lograrán compensar su debilidad en terreno económico fortaleciéndose en la órbita política.

Luego de la “caída” de las Torres Gemelas y la crisis de la burbuja de las “punto com” en el año 2000-01, este bloque de poder logra imponer una nueva correlación de fuerzas en el territorio norteamericano. Como señalan Formento y Merino (2011; p. 22),

desde febrero de 2006 en adelante, una vez que se producen los cambios claves en la Reserva Federal y en el Tesoro norteamericano, la disputa central se dará para definir sobre quiénes recaerán principalmente los costos del ciclo recesivo y qué capital se quedará con los capitales caídos.

La decisión política de subir o bajar determinadas tasas, la “caída” de Bancos y las posteriores adquisiciones-fusiones por los grupos financieros de Wall Street cercanos al gobierno (cuya bisagra fue el Lehmann Brothers), son parte de la forma que tomó esta lucha. Esta lucha no sólo se explica por la disputa de intereses o la necesidad de aumentar las tasas de ganancia de determinados grupos económico-financieros; la crisis financiera global es el resultado de una lucha por el orden global, por el re-reparto de las áreas de influencia y mercados, y por imponer una nueva forma de organizar las relaciones de poder a nivel mundial. La crisis financiera global de 2008 no fue una crisis más, sino que marcó un quiebre en el sistema de relaciones de poder que había ordenado el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética, y brindó las condiciones de posibilidad

para que nuevos actores, que emergían subordinados, se fortalezcan y reclamen por la configuración de un nuevo ordenamiento global.

## 2. La aparición de los BRICS en el escenario internacional

En noviembre de 2001, la banca de inversión Goldman Sachs publicaba su boletín económico n° 66 (O'Neill, 2001). Allí el economista británico Jim O'Neill, jefe del departamento de investigación económica global en la sede londinense del grupo, repasaba el estado financiero global a comienzos de un nuevo siglo, donde destacaba el proceso de crecimiento de las llamadas "economías emergentes" quienes, afirmaba, superarían en un corto plazo a las potencias englobadas en el G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y serían los encargados de liderar el crecimiento global en los próximos años. El artículo se titulaba "*Building Better Global Economic BRICs*", haciendo un juego de palabras con las iniciales de Brasil, Rusia, India y China, y el término inglés "brick", ladrillo, para señalar que estos países serían los pilares de la nueva economía global. En el artículo, la perspectiva analítica de los BRICs se reducía a aspectos comerciales y económicos y los países eran analizados desde sus características particulares, dejando de lado los abordajes más políticos y estratégicos de estos países. Siguiendo a Turzi (2011), vemos que el término "BRICs" no apareció como respuesta a un vacío analítico en las ciencias sociales o como una aplicación de la teoría de las relaciones internacionales, sino como una acción política de la Goldman Sachs para identificar nuevos mercados para sus grupos económicos y financieros y alentar inversiones que reditúen en mayores tasas de ganancia. De hecho, la banca utilizó el término en plural (BRICs) señalando que, más allá de sus características comunes, cada mercado tenía su propia estructura de crecimiento y desarrollo; es decir, no hablaba del "BRIC" como bloque homogéneo, sino que lo hacía tomándolos como mercados individuales que presentaban algunas características comunes. En este marco, entre 2001 y 2006, el término "BRICs" solo fue utilizado como categoría de análisis para los estudios económicos y financieros sobre el estado del mundo en los inicios del siglo XXI, para referirse a Estados con características particulares que permitían su consideración en conjunto, al compartir territorios extensos con gran cantidad de población, gran cantidad de recursos naturales y, principalmente, un crecimiento sostenido de su economía, reflejados en porcentajes del PBI que se asemejaban (si los analizamos en conjunto) a las potencias desarrolladas; estos países, afirmaban los analistas, eran los que

contrapesaban el descenso del PBI mundial producto del estancamiento de las economías desarrolladas.

Hubo que esperar hasta el año 2006 para que los propios presidentes de los países aludidos decidieran comenzar a utilizar por motus propio el término “BRICs”. En el marco de la 61° Asamblea General de las Naciones Unidas, los cancilleres de los cuatro países acordaron incorporar el concepto BRIC a las categorías de política exterior, remarcando la necesidad de afianzar la cooperación mutua<sup>3</sup>. Entre mayo de 2008 y marzo de 2009, se reunieron asimismo los Ministros de Finanzas de los países del bloque, adoptando declaraciones conjuntas sobre los problemas económicos mundiales actuales, incluyendo propuestas alternativas para superar la crisis financiera mundial<sup>4</sup>.

La primera reunión formal de presidentes de los países del BRIC no se realizó hasta 2009, cuando Luiz Inácio Lula da Silva, Dmitri Medvedev, Manmohan Singh y Hu Jintao, presidentes de Brasil, Rusia, la India y China respectivamente, se reunieron en Ekaterimburgo, Rusia. En la cumbre, los presidentes afirmaron que

las economías emergentes y en desarrollo deben tener más voz y representación en el seno de las instituciones financieras internacionales, donde sus líderes y directores deberían ser designados por medio de procedimientos selectivos abiertos, transparentes, y basados mucho más en la capacitación técnico-práctica de los candidatos.<sup>5</sup>

Es a partir de este momento, que comienza el proceso de institucionalización del BRICS en el escenario global (Vieira de Jesús, 2014). En Ekaterimburgo, los presidentes del BRICS manifestaron explícitamente la necesidad de establecer nuevas reglas de juego globales, criticando abiertamente el orden mundial unipolar, basado en la especulación financiera, la resolución de los conflictos internacionales mediante la intervención bélica externa y el sometimiento político y económico a los países periféricos por parte de las potencias centrales. En la tercera Cumbre del bloque, realizada en la ciudad china de Sanya en 2011, se oficializó el ingreso de Sudáfrica al grupo, por lo que la sigla pasó a denominarse, definitivamente, “BRICS”.

Los BRICS, que habían nacido como un acrónimo inventado por una banca multinacional para direccionar sus inversiones, comenzaban a convertirse ocho años después en un bloque de poder a partir de la coordinación sistemática de sus miembros. En el medio, jugó un papel

---

<sup>3</sup> Ver “Coordination among Foreign Ministers”: <http://www.brics6.itamaraty.gov.br/about-brics/history/coordination-between-foreign-ministers>.

<sup>4</sup> Ver: [archive.kremlin.ru/eng/articles/bric\\_1.shtml](http://archive.kremlin.ru/eng/articles/bric_1.shtml)

<sup>5</sup> “Los BRICS, ¿algo más que una sigla marketinera?”. Diario El Día, 20/07/2014.

significativo el estallido de la crisis financiera global en septiembre de 2008, sumado al resurgimiento del G-20 en noviembre del mismo año como espacio de coordinación global (superando al G-7). Estos dos hechos aceleraron el proceso de coordinación de los países emergentes y brindaron las condiciones de posibilidad para disputar un nuevo ordenamiento global.

Como sostiene Turzi (2011), la crisis financiera actuó como el catalizador que le permitió a estos nuevos actores, subordinados en la vieja arquitectura financiera, pasar de un agrupamiento basado en la *coincidencia* de factores a un agrupamiento basado en la coordinación económica y política a partir de la *convergencia* de intereses.

### 3. El nuevo protagonismo de los “países emergentes”

A partir del año 2001 comienza a producirse en el escenario global un estancamiento progresivo de las llamadas “economías centrales”, que no se reflejaba necesariamente en una reducción del PBI global. Entre 2001 y 2009, el PBI global creció por encima de las economías centrales, e incluso en cada uno de estos años todas estas potencias crecieron por debajo del PBI global (a excepción de Francia en 2001 y Reino Unido entre 2001 y 2003). En paralelo, se produjo un crecimiento sostenido de las llamadas nuevas “economías emergentes”, que fueron las que contrapesaron el estancamiento de las potencias centrales y evitaron la caída del PBI global. Países como Angola (su PBI creció en promedio un 12,4 anual entre 2001 y 2009), China (crecimiento del 10,5% en el mismo período), Nigeria (9,3%), India (7,2%), Cuba (5,5%), Arabia Saudita (5,1%), Rusia (4,9%), Irán (4,8%), formaron parte de este grupo de países<sup>6</sup>. Como señalan Gobbi y Grande (2013; p. 5),

la tendencia que se visualizaba hasta el año 2008 de que los países emergentes y en desarrollo se estaban transformando en el motor del crecimiento global, se consolidó a partir de la crisis dando un gran salto cuantitativo que las posicionó como generadoras de más del 80% del crecimiento de la economía mundial.

Entre estos países, los que tomaron un fuerte protagonismo fueron, sin dudas, los BRICS. Entre 2000 y 2013 los países emergentes pasaron de representar menos del 40 % del PIB mundial a la mitad del mismo y esta tendencia también se refleja en el peso de este grupo de economías en la inversión, el consumo y las exportaciones mundiales. Los BRICS reúnen, además 42% de la población mundial, 20,4% de la producción y 17,6% del

---

<sup>6</sup> Datos extraídos del Banco Mundial.



comercio. Producto de esto, cuatro de sus miembros se encuentran ubicados entre las diez economías más grandes del planeta -China (2), India (3), Rusia (6) y Brasil (7)-.

Un elemento importante a resaltar es que, como dijimos más arriba, para referirse a este grupo de países la literatura académica, económica y política (así como también los propios BRICS) comienzan a utilizar el concepto de “emergentes”, dejando de lado las categorías tradicionales de “países subdesarrollados” o “países en vías de desarrollo”, que habían caracterizado los abordajes teóricos precedentes. La categoría de “potencias emergentes” no es nueva, sino que comenzó a utilizarse en los años ochenta y noventa para analizar a los países del este y del sudeste de Asia, resaltando sus altas tasas de crecimiento y su gran potencial económico. En este sentido, la categoría de “emergentes” da cuenta de una nueva situación, al definir una dinámica de mayor incidencia en la economía global, que no se caracteriza necesariamente por un aumento en el nivel de su “desarrollo” subordinado al sistema político-financiero tradicional, sino criticando su lógica de funcionamiento y, finalmente, intentando estructurar un nuevo orden alternativo.

Sin embargo, los distintos actores le otorgan diferentes significados al concepto de “emergente”. La Goldman Sachs, por su parte, hace referencia en sus informes a los BRICS como *mercados emergentes* o *economías emergentes*<sup>7</sup>, destacando por sobre otros indicadores sus importantes tasas de crecimiento de PBI. Como señala Yory (2014; p. 30),

el origen de los llamados grupos territoriales emergentes es necesario buscarlo en las motivaciones de los Bancos y de las entidades financieras que, en el contexto de la crisis económica actual, derivada de la propia crisis del modelo económico capitalista neoliberal, no sólo los inventan, tratando de reciclar y salvar el modelo, sino que los promueven - a través de novedosas estrategias de marketing – asignándoles el ostentoso título de “economías del futuro”.

El acrónimo “BRIC”, en este sentido, lejos de representar el deseo de la Goldman Sachs por la configuración de un bloque de poder, significaba una política de aliento a sus principales accionistas, Fondos Financieros de Inversión Globales y grupos transnacionales, para que redireccionen sus inversiones hacia los llamados en nuevos “mercados emergentes”, es

---

<sup>7</sup> El término “mercado emergente” fue inventado en 1981 por el economista Antoine van Agtmael. Según sus palabras, estaba tratando de iniciar un fondo de inversión para el tercer mundo, para invertir en acciones de países en desarrollo, pero estaba siendo rechazado por su alto riesgo. “*Trasiego mi cerebro, por fin se me ocurrió un término que sonaba más positivo y estimulante: los mercados emergentes. ‘Tercer Mundo’ sugería estancamiento; mientras que ‘mercados emergentes’ sugería progreso, levantamiento y dinamismo*”. The Economist, 18/09/2008. Disponible en: <http://www.economist.com/node/12080703>.

decir, mercados que garantizarían una ganancia asegurada en un contexto de crisis financiera. De este modo, la propia Goldman Sachs afirmaba en sus informes que

los países BRIC juegan un papel crucial en la economía global [...]. La India y China, los motores de crecimiento del grupo, están generando una demanda sin precedentes de materias primas y energía suministradas por Rusia y Brasil. **Ello constituye un claro argumento a favor de invertir conjuntamente en estas cuatro economías**<sup>8</sup>.

La crisis financiera permitió a nuevos (o no tan nuevos) actores aparecer en el escenario mundial planteando que la arquitectura global, como estaba ordenada hasta el momento, había quedado obsoleta, y que era tiempo de un nuevo orden mundial diferente del actual. Esta crisis, como en otros momentos de la historia, sirvió para poner en tela de juicio la viabilidad y legitimidad del ordenamiento global y el modelo de acumulación vigente hasta el momento, y le permitió a nuevos actores colocarse en el centro de la escena, planteándose como los nuevos motores de la recuperación (Gobbi y Grande, 2013).

Esto fue posible, al menos, por dos factores. En primer lugar, como dijimos, la crisis financiera produjo que los grandes grupos financieros transnacionales, en la búsqueda de salvarse de la crisis, redirigieran sus inversiones hacia los “mercados emergentes”.

Como señala Claudio Katz (2011; p. 31),

la reestructuración neoliberal también incluyó una significativa deslocalización de las firmas, que lucran en el exterior con menores costos salariales acentuando la pérdida de puestos de trabajo. [...] La recesión local coexiste con el aumento de las utilidades foráneas que obtienen las principales 500 firmas.

A partir de ello, vemos que este proceso de estancamiento económico de las potencias centrales y crecimiento progresivo de las nuevas economías emergentes no fue azaroso, ni producto de buenas o malas decisiones gubernamentales. En gran medida, este proceso fue estimulado por los grandes grupos financieros transnacionales y sus Fondos Financieros de Inversión Global que, luego de la crisis financiera global, tomaron la decisión de redirigir sus inversiones o relocalizar sus empresas, desde las potencias occidentales hacia nuevos mercados.

A partir de 2009 China igualó los ingresos de inversión extranjera directa de Estados Unidos, que vio emigrar casi 180 mil millones de dólares hacia otros destinos. El resto de los países del BRICS, si bien sufrieron inevitablemente los efectos de la crisis financiera, vieron

<sup>8</sup> Goldman Sachs Asset Management 2010. Disponible en: [www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds\\_international/education/investment\\_and\\_sales\\_education/brics\\_fa\\_q\\_es.pdf](http://www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds_international/education/investment_and_sales_education/brics_fa_q_es.pdf). El resaltado es mío.

aumentar considerablemente el flujo de inversiones entre 2005 y 2013: en caso de Rusia, el aumento fue del 346%, la India aumento su flujo de inversiones en un 287%, mientras que Brasil lo hizo en un 423%. Otras potencias occidentales, en tanto, como Japón y Alemania, tuvieron prácticamente los mismos índices de IED en 2005 y 2013. Si para el año 2000 solamente un 6% de las inversiones de las empresas transnacionales se realizaban en los países del tercer mundo, después de la crisis financiera global esta cifra se elevó a más del 20%.

Pero esto no nos permitiría explicar de por sí la emergencia de nuevos actores reclamando protagonismo mundial. De hecho, entre los nuevos “mercados emergentes”, hubo algunos que continuaron subordinados a la lógica financiera del capital angloamericano, mientras que otros comenzaron a articular y posicionarse a favor de una nueva arquitectura financiera y de un nuevo orden global.

En segundo lugar, entonces, consideramos importante destacar que al interior de cada uno de los BRICS se profundiza una batalla entre los proyectos estratégicos en pugna, donde lo que se pone en juego es cómo interviene cada país ante la crisis: mientras que los grupos financieros transnacionalizados pugnan por subordinar a los emergentes al proyecto financiero global, los grupos económicos locales y empresas multinacionales de capital local luchan para que la salida de los BRICS se dé mediante la coordinación de los países emergentes con un proyecto soberano. En este sentido, autores como Pelfini (2011) van a identificar dos fuerzas sociales diferentes pugnando al interior de cada uno de los países del BRICS: por un lado, lo que el autor llama “*el clásico establishment*” entendido como la clase tradicionalmente dominante y, por el otro, las “*elites emergentes*” o “*grupos estratégicos*”, las cuales articulan a fracciones de clase y sectores sociales que venían estando subordinados.

Paralelamente, los BRICS también aumentaron sus índices de inversión hacia otros mercados, al pasar de 7.000 millones de dólares en 2000, lo que representaba un 1% del total mundial, a u\$s 126.000 millones en 2012, un 9% a nivel mundial. Estas inversiones tuvieron como destinatarios, principalmente, a otros mercados emergentes, con un 42% del total.

#### **4. El planteo de la necesidad de un nuevo mundo “multipolar”.**

Una de las reivindicaciones que aparece decisivamente en los discursos de los BRICS es la necesidad de dar paso a un nuevo mundo *multipolar*. Retomando a Camilo Zambrano Jáuregui (2012) podemos afirmar que el multipolarismo es una forma de toma de decisiones en donde el consenso y la negociación con varias partes son esenciales. El propósito del multipolarismo sería, para el autor, “*establecer reglas de comportamiento internacional de mutua satisfacción para los países, así como el desarrollo de instituciones que favorezcan la cooperación internacional*” (Zambrano Jáuregui, 2012: pág. 48). Este nuevo orden mundial implicaría la coexistencia de polos de poder que no sólo se limitarían al plano de lo económico-financiero, sino polos-regiones de poder político, cultural y social.

En este marco, los BRICS se caracterizan, por un lado, por un cuestionamiento explícito a lo que consideran un orden mundial *unilateral-unipolar*, donde existe un solo polo de poder, una sola potencia hegemónica que actúa, de manera unilateral, imponiendo sus decisiones sobre el resto de los países del mundo. Pero, además, se produce un cuestionamiento a las formas de multilateralismo hegemónico sostenidas desde distintos actores políticos y grupos financieros, donde si bien ya no es el Estado-Nación quien impone sus decisiones, la gobernanza global sigue siendo unipolar a partir su organización y estructura económica y de su poder de decisión mayoritario en los organismos multilaterales globales, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En este sentido, “multipolarismo” hace alusión a una forma de territorialidad basada en una multiplicidad de bloques de poder regional soberanos, limitando la liberalización de la circulación global de mercancías y capitales financieros (favorable a los fondos financieros de inversión globalizados), impulsando políticas proteccionistas para los bienes y servicios producidos localmente, desarrollando nuevas tecnologías que permitan lograr la soberanía tecnológica, informática, etc. El planteamiento de un mundo multipolar implica la necesidad de estos bloques de poder de empezar a romper con la unilateralidad en la toma de decisiones globales y un protagonismo de nuevos actores que hasta entonces venían subordinados.

La construcción del multipolarismo no puede ser entendida solo desde la visión clásica de los Estados-Nación. Los nuevos polos de poder se articulan (o intentan articularse) a partir de la construcción de alianzas y bloques regionales de poder. En este marco, resulta importante ver a Rusia no solo desde su territorialidad estatal, sino conteniendo un conjunto de actores a través de instrumentos políticos y económicos como la Unión Económica Euroasiática (UEEA), creada en el año 2000, integrada por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán; por otro lado, el impulso a la Comunidad de Estados

Independientes, integrada por Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Armenia, Azerbaiyán y Georgia. Por su parte, en conjunto con China, han impulsado (a partir de 2001) la Organización para la Cooperación de Shanghái, integrada además por Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Asimismo, podemos considerar la estrategia de consolidación de la UNASUR y la CELAC en Latinoamérica como un nuevo polo de poder, en articulación con el resto de los polos.

## 5. La nueva Ruta de la Seda

El 7 de septiembre de 2013, durante una visita oficial de Xi Jinping a la República de Kazajistán, el presidente chino anunció la propuesta de crear un corredor económico que emulara a la milenaria “Ruta de la seda”. En su discurso, afirmó que *“con el fin de reforzar los lazos económicos y la cooperación, y ampliar el espacio de desarrollo de los países de Eurasia, podemos aplicar un nuevo modelo al crear el corredor económico de la Ruta de la Seda”*<sup>9</sup>.

Un año y medio después, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino publicó el documento titulado *“Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”*<sup>10</sup>, donde presentaba más formalmente los objetivos de la iniciativa. En el documento, se afirmaba que

la aceleración de la construcción de Una Franja y Una Ruta es favorable para fomentar la prosperidad de los diversos países a lo largo de las rutas y la cooperación económica regional, reforzar el intercambio y la toma de referencia entre las civilizaciones distintas, promover el desarrollo pacífico del mundo, por lo que constituye una gran causa que **crea felicidad a los pueblos de todos los países del mundo.**<sup>11</sup>

El proyecto de la “Nueva Ruta de la Seda” se compone de dos rutas, conocidas como *“Un Cinturón, Un Camino”* (también llamada OBOR, One Belt, One Road, por sus iniciales en inglés). La ruta terrestre es llamada “Cinturón Económico Ruta de la Seda”, y une el centro de Asia con Rusia y Europa; y la ruta marítima, denominada “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”, que pasa por el Pacífico occidental, el Océano Índico y el mar Mediterráneo.

<sup>9</sup> “China propone la recuperación de la Ruta de la Seda en una visita a Asia Central”, Diario El País, 07/09/2013.

<sup>10</sup> Disponible en <http://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1252441.shtml>.

<sup>11</sup> Op. Cit.



Imaginariamente, como observamos en la Foto N°1, ambas alternativas de la Ruta (la marítima y la terrestre) comienzan en Shanghai, el mayor puerto del mundo, con 35 millones de contenedores manejados por año y con un movimiento de unos 2000 buques portacontenedores al mes, un volumen que representa la cuarta parte del comercio exterior de China<sup>12</sup>. Shanghai, además de ser la salida al océano Pacífico, se encuentra en la confluencia de los ríos Yangtze, Huangpu y Qiantang, también navegables en varios tramos, significando las puertas de entrada hacia el interior de China. La ruta terrestre, a su vez, tiene un punto neurálgico en la ciudad de Yiwu, a 300 kilómetros al sur de Shanghai, punto terminal del ferrocarril que une China con la Europa occidental.

Desde allí, el Cinturón Económico Ruta de la Seda (ruta terrestre) recorre el interior de China, pasando por Xi'an y Lanzhou, hasta llegar al extremo oeste del país, en Urumqi. A partir de allí, la ruta terrestre se divide en dos grandes trayectos, que van hacia el norte y hacia el sur. El primero (la ruta terrestre norte), recorre Kazajistán, Rusia (pasando por Moscú), para ingresar a Europa a través de Bielorrusia y Polonia, para luego recorrer Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña. La ruta terrestre sur, por su parte, recorre Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, para luego transitar el Medio Oriente

<sup>12</sup> "Los 10 puertos más importantes del mundo y el transporte marítimo de mercancías", Portal MoldTrans, 29/01/2015.



a través de Irán y Siria, y finalmente ingresar en Europa a través del estrecho del Bósforo en Turquía y luego a Bulgaria.

La Ruta Marítima del Siglo del XXI, se compone de varios trayectos que unen por mar varios puertos alrededor de Asia, África y Europa. Saliendo desde Shanghai, y atravesando el puerto de Cantón (el tercer puerto más grande de China), la ruta se dirige en primer lugar a los países de la ASEAN<sup>13</sup>; después de allí, tiene previsto pasar por la India (puerto de Calcuta) y luego a Pakistán (Karachi y Gwadar); luego, recorre los puertos de Mascate en Oman y Amén y Moca en Yemen; desde allí se introduce en África, donde una de las rutas va hacia el sur (puerto de Mombasa en Kenia) y otra ruta va hacia el norte, recorriendo Yibuti para luego cruzar el Canal de Suez en Egipto hacia el Mediterráneo; una vez allí, se dirige a Estambul (Turquía), Pireo (Grecia) y Roma (Italia).

De esta manera, la Ruta de la Seda integra a 4.200 millones de habitantes (lo que representa el 56% de la población global), en el cual se genera un PBI nominal de 31 billones de dólares, casi el 43% del PBI global (que asciende al 52% del PBI mundial medido en PPA)<sup>14</sup>; abarca un territorio con el 75% de las reservas de energía (gas y petróleo), así como también materias primas como acero, metales no ferrosos y vidrio.

La propuesta de la nueva Ruta de la Seda viene a confirmar la consolidación de un proyecto productivo industrial basado en el trabajo y en la economía real, motorizado por la principal potencia económica en ascenso, la República Popular China, y sostenido por y articulando un conjunto de bloques regionales emergentes que propician un nuevo orden mundial multipolar. De esta manera, vemos como se profundiza que el centro de gravedad unipolar con asiento en el complejo financiero, industrial y militar angloamericano, dominante hasta 2001 y luego en declive, comienza a desplazarse hacia nuevos polos de poder asentados en China, Rusia, India, Latinoamérica, África, etc. Luego de la crisis financiera global de 2008, vemos como las economías centrales comenzaron a paralizarse, sosteniendo sus economías en base a la impresión de billetes sin respaldo para ser utilizados en la especulación financiera, su desempleo crece sistemáticamente, y se produce un proceso de deslocalización (y aprovechamiento de mano de obra más barata) de la producción que emigra hacia las nuevas economías emergentes (Formento y Sosa, 2015). El centro de

<sup>13</sup> Uno de los pasos estratégicos del comercio internacional chino es el Estrecho de Malaca, localizado entre la costa occidental de la península malaya y la isla indonesia de Sumatra. El 80% del petróleo importado por China pasa a través de este angosto corredor de 800 kilómetros que une los océanos Pacífico e Índico, que también es estratégico para prácticamente la totalidad del comercio marítimo entre China y la Unión Europea, África y Medio Oriente.

<sup>14</sup> Datos obtenidos de <http://www.imf.org>.

gravedad mundial basado en la impronta-identidad anglosajona, dominante desde 1700, ya no lo es más; ha cambiado por una multiplicidad de centros de gravedad. Es decir, el nuevo centro de gravedad global no es ya un solo polo de poder que ordena y dirige el mundo, sino que es múltiple (Formento, 2015).

El crecimiento económico de los países emergentes, aunque con matices, produjo que ciertos sectores de su estructura económica de desarrollaran industrialmente de forma acelerada, impulsado por el complejo estatal-estratégico, a la vez que la incorporación de grandes masas de población, hasta entonces en situaciones de pobreza, a la cadena productiva a partir de la recuperación del trabajo, permitió una expansión del consumo interno, que contribuyó a generar un aumento considerable en el valor de las materias primas y commodities a nivel mundial. El crecimiento de los flujos de inversiones de empresas transnacionales en los emergentes (y de relocalización de empresas) fue acompañada por una política activa de intervencionismo estatal, con el objetivo de disputar la apropiación de la riqueza socialmente producida debido al exponencial crecimiento del PBI. En este proceso de lucha por llevar adelante una estrategia de desarrollo soberano, cumple un rol fundamental la propuesta de construcción de la Nueva Ruta de la Seda, en tanto modelo de cooperación económica, política, social y cultural entre Asia, África y Europa, pero también incluyendo al continente americano y a la Antártida.

En los últimos 15 años vemos que ha producido un traslado del eje de acumulación desde los ex “países centrales” hacia los nuevos bloques emergentes. La República Popular China se ha convertido en la primera potencia comercial del mundo, tanto en importaciones como en exportaciones, y con una relación comercio internacional/PBI que asciende ahora a 75% y la ha transformado en el país más integrado y abierto del proceso de globalización (Formento, Sosa y Dierckxsens, 2017).

Este cambio en el centro de gravedad hacia el Asia-Pacífico va acompañado de la disputa por una nueva arquitectura financiera, lo que significaría definitivamente terminar con el orden mundial unipolar construido post Bretton Woods. Es que solo hay posibilidades de construir una nueva arquitectura productiva si la misma no se realiza por fuera de los esquemas unipolares dominantes, ya sea desde el viejo esquema de Estados Unidos en tanto país central o del proyecto de citys financieras impulsados por el capital financiero global. Por ente, abandonar el dólar como moneda de atesoramiento, de reserva y de intercambio en el comercio internacional representa una de las batallas más importantes del esquema multipolar emergente. A esto se suma la construcción de instrumentos económico-



financieros propios, como el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (como financistas de gran parte de los proyectos de la Ruta de la Seda), el Fondo de Reservas de Contingencia (como mecanismo de defensa ante las corridas/golpes de estado financieras), el nuevo sistema de pagos internacionales alternativo al SWIFT, etc.

## 6. Principales proyectos de la Ruta de la Seda

La Nueva Ruta de la Seda contempla diferentes megaproyectos de ingeniería terrestre y portuaria, y proyecta la creación de una red de corredores económicos que interconectan distintas partes del mundo. El gobierno chino construirá de manera conjunta con las naciones participantes diversos parques industriales, zonas de libre comercio, al tiempo que agilizará los procesos aduaneros. El proyecto contempla la construcción y modernización de carreteras, líneas de ferrocarril, así como el desarrollo de infraestructura portuaria.

A continuación, mencionamos algunos de los grandes proyectos que son la columna vertebral de One Belt One Road:

***Ferrocarril Yiwu-Madrid-Londres.*** Una de las “arterias” del proyecto de la Ruta de la Seda es el llamado “Tren a Madrid-Londres”, que atraviesa Eurasia de este a oeste. El tren de carga Yixin'ou une la ciudad china de Yiwu, en el extremo este de China, con las capitales española y británica, realizando un viaje de 13.000 kilómetros y atravesando diez países (China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña). En total el viaje dura unos 16-19 días, y en el trayecto se transportan más de mil categorías de productos, como ropa de marca, equipos de telecomunicaciones, motores y herramientas eléctricas, vino, aceite de oliva, películas para celdas solares, componentes de lavadoras, y otros productos industriales<sup>15</sup>.

**El corredor económico Baku-Tiflis-Kars.** A su vez, en octubre de 2017 se inauguró la ruta ferroviaria que une las Repúblicas de Azerbaiyán, Kazajistán, Georgia y Turquía, en un trayecto de 846 kilómetros con capacidad de transportar más de 6 millones de toneladas de mercadería. El primer lote de mercancías salió del puerto de Alyat en Azerbaiyán en

<sup>15</sup> “El tren de la nueva Ruta de la Seda”, Diario El Mundo, 19/10/2017.

dirección de Turquía con 3.200 toneladas de cereales procedentes de Kazajistán<sup>16</sup>. Durante el acto inaugural, el presidente turco Tayyip Erdoğan destacó la importancia del proyecto y afirmó que el ferrocarril “*Baku-Tiflis-Kars es parte de la gran Ruta de la Seda y es importante que hayamos llevado a cabo este proyecto usando nuestros propios fondos*”<sup>17</sup>.

***El corredor península Indochina-China.*** Por otro lado, China también acordó la construcción de un ferrocarril que conectará el país con Laos, presupuestado en 6 mil millones de euros, que enlazará con otros países del sudeste asiático, así como el tren de alta velocidad entre Yakarta (Indonesia) y Bandung.

**El Corredor Económico China-Mongolia-Rusia.** En una reunión trilateral Rusia-China-Mongolia, todos prometieron avanzar a toda velocidad con el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia<sup>18</sup>. Una vez más, Mongolia se ofreció como voluntario para convertirse en un centro de tránsito del gas ruso hacia China, diversificándose desde los gasoductos directos actuales de Gazprom desde Blagoveshchensk, Vladivostok y Altai.

***Inversiones en Puertos y comercio marítimo.*** Según el portal ruso Vzglyad, el 90% de los productos chinos se entregan por vía marítima. Esto hace que el comercio marítimo sea uno de los ejes centrales de la Ruta de la Seda. Desde 2016, la empresa estatal china COSCO Shipping se ubica como la cuarta mayor flota mundial de envío de contenedores, y es una de las palancas más importantes de la propuesta de nueva arquitectura productiva a través de la Ruta Marítima del Siglo XXI.

Uno de los proyectos más importantes de la Nueva Ruta de la Seda es el Corredor Económico China-Pakistán (CECP), un proyecto que tendrá un costo de 51.000 millones de dólares, de los cuales Pekín aportará 46.000 millones. Para esto, Pakistán concederá al gobierno chino el control total del puerto de Gwadar, en las costas del sur de ese país, un enclave estratégico al ser un puerto de aguas profundas (permite el acceso de barcos de gran tamaño), al ser una salida natural al mar Índico y al conectarse a escasos kilómetros con el estrecho de Ormuz, en la península arábiga. Gwadar se localiza a 72 kilómetros de la frontera

<sup>16</sup> “*Inaugurada la nueva Ruta de la Seda, que une por tren: Azerbaijan Kazajistán y Georgia*”, EuroNews, 02/11/2017.

<sup>17</sup> “*Azerbaiyán, Georgia y Turquía inauguran el ferrocarril Bakú-Tiflis-Kars*”, Portal Hispanotolia, 30/10/2017.

<sup>18</sup> “*Putin and Xi top the G6+I*”, Asia Times, 10/06/2018.

con Irán y a unos 400 kilómetros del más importante corredor de transporte de petróleo, y la región circundante contiene dos tercios de las reservas mundiales de petróleo; además, por allí pasa el 30 por ciento del petróleo del mundo (pero el 80 por ciento del que recibe China) y está en la ruta más corta hacia Asia<sup>19</sup>. Además, la salida al Índico a través de Gwadar posibilitaría evitar en algunas ocasiones el paso por el estrecho de Malaca, de gran conflictividad geopolítica debido a las disputas existentes en el Mar del Sur de China por diversas islas en la zona. Otro de los puertos con estas características, operado por una empresa china, es el de Chittagong en Bangladesh.

Por otro lado, la región del Mediterráneo es una de las claves para la propuesta del Cinturón Marítimo de la Ruta de la Seda, donde China proyecta un conjunto de inversiones para el desarrollo de proyectos de infraestructura. En abril de 2016, el gobierno griego acordó la cesión por 36 años de dos tercios del puerto de Pireo (el mayor puerto del país) a la empresa estatal china COSCO Shipping Corporation, lo que se suma al anuncio de la inversión de 230 millones de euros para aumentar su capacidad hasta los 6,2 millones de contenedores; con esta adquisición, se propone fortalecer el comercio marítimo vía el Canal de Suez, para de esta manera incrementar el comercio con Europa del Este.

En junio de este año, COSCO también acordó por 203 millones de euros la compra del 51% del puerto de Valencia y Bilbao en España, además de las terminales ferroviarias de Madrid y Zaragoza, con el objetivo de mejorar su posición comercial con Europa desde el sur, en detrimento del puerto de Róterdam<sup>20</sup> en Holanda.

Finalmente, China acordó la concesión por 99 años del puerto de Hambantota en Sri Lanka, a cambio de 5.000 millones de dólares en créditos para proyectos de carreteras, plantas de energía, puertos y aeropuertos.

En este punto, también es importante mencionar la reciente inauguración de la base militar china en Doraleh, cerca del principal puerto y terminal de contenedores de Djibouti, en el cuerno de África<sup>21</sup>. La base fue financiada por el estado chino, con un costo de US \$ 590 millones, tiene un tamaño de 0,5 kilómetros cuadrados y cuenta con aproximadamente 300

<sup>19</sup> “El comienzo del nuevo orden mundial: Asiacentrismo”, Alainet, 26/09/2014.

<sup>20</sup> “Por qué China está comprando los puertos españoles”, El Confidencial, 06/06/2017.

<sup>21</sup> El estratégico puerto de Doraleh une el Mar Rojo y el Canal de Suez, y es la mayor fuente de ingresos del país africano. El puerto fue diseñado y construido en 2006 por Dubai Ports World (DP World), quién ejerció la gestión del mismo desde su puesta en funcionamiento. Sin embargo, en febrero de 2018, el gobierno de Djibouti anunció la cancelación del contrato con DPW y la expropiación del puerto, y se mencionó la posibilidad de que se arrendaría a empresas chinas. El gobierno estadounidense manifestó su preocupación ante esta posibilidad, y el propio Secretario de Estado Rex Tillerson visitó el país en marzo.

empleados. A pocos kilómetros de allí, también existen bases militares norteamericanas (en Camp Lemonnier) y japonesas.

## 7. Nueva arquitectura productiva para un nuevo orden mundial

Retomando lo dicho más arriba, podemos afirmar que la iniciativa de la Ruta de la Seda representa una herramienta central en tanto proyecto para transformar el orden global establecido, desplazando del centro de gravedad a Estados Unidos como país central y representando una superación de los esquemas financieros globalistas que se presentan como alternativa al viejo unipolarismo imperialista centrado en el Estado-Nación.

El lanzamiento del Proyecto One Belt-One Road, y su contundente respaldo internacional, se aceleró sin duda luego de la decisión de Donald Trump de hacer caer los tratados globalistas de Asociación Transpacífico (TPP) y Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP). Estas iniciativas, promovidas tanto por Barack Obama como por Hillary Clinton como formas de inyectar inversiones a los países emergentes para dividir el bloque multipolar, significaban la subordinación a la red de ciudades financieras y a la estrategia financiera global. Una vez que Trump anunció su decisión de cancelarlos, el BRICS y el bloque multipolar representaron en la práctica la única fuente segura de inversiones.

Para septiembre de 2016, sólo había dos estímulos o impulsores principales que podrían reavivar el crecimiento global: el binomio financiero especulativo propuesto por el globalismo de Obama TPP-TTIP y el proyecto productivo industrial de la Nueva Ruta de la Seda. Al cerrar Trump la vía del TPP y TTIP, el único motor del crecimiento económico mundial es la Ruta de la Seda. Como señala Alfredo Jalife-Rahme, *“aquí está la clave de todo el juego: economía real contra finanzas especulativas”*<sup>22</sup>.

El comercio al interior del Cinturón de la Ruta de la Seda, afirmó Xi Jinping, se realizaría íntegramente en monedas nacionales. Esto representa un golpe al dólar en tanto moneda de referencia y de intercambio internacional, uno de los sostenes del viejo imperialismo unipolar con-centro-en los Estados Nación. Disputarle al dólar su condición de moneda de referencia global implica dar un golpe en uno de los puntos nodales de la vieja arquitectura financiera impuesta en Breton Woods en 1944 (Dólar-Oro), como consecuencia de la victoria de EE.UU. en el bloque occidental de la segunda guerra mundial, y profundizada

---

<sup>22</sup> “La nueva ruta de la seda de China: ¿plan Marshall optimizado?”, La Jornada, 14/05/2017.

en 1973 con la imposición del Dólar respaldado en petróleo y ya no más en el oro<sup>23</sup>. La irrupción del Petro-Dólar vino a confirmar el fin del bipolarismo formalizado en Bretton Woods y el inicio del mundo de la unipolaridad angloamericana, que en los años 90 tendrá su momento hegemónico y que hoy se encuentra en una crisis terminal. En cuanto los Bancos Centrales de los distintos países comiencen a aceptar otras divisas, tanto para el comercio internacional como para las reservas, dejarán de estar atados exclusivamente al Dólar estadounidense, y a las decisiones de la Reserva Federal norteamericana.

## 8. La financiación de los proyectos de la Ruta de la Seda

Los proyectos de la Ruta de la Seda son financiados mediante una red de instituciones bancarias y financieras de carácter pluriestatal-multipolar. Por un lado, tenemos lo que Vadell (2016) denomina *Red de Bancos de Desarrollo de China*, conformado por el Banco Popular de China, el China-Africa Development Bank (CADB), el China Construction Bank y el Eximpor-Import Bank of China. Con ellos, se complementan otras instituciones de carácter multipolar, como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (NBD) y el Acuerdo de Reservas de Contingencia del BRICS (ARC). Estas instituciones son las que aportan la mayor parte del financiamiento, que es articulado por diferentes bancos de desarrollo de los propios países en los que se lleva adelante el proyecto.

La fuerte política crediticia del sistema bancario público-estatal chino estuvo en consonancia directa con las nuevas estrategias de desarrollo y a la política de impulso a sectores clave de la economía que demandaban un aumento considerable en el crédito. Como señala Hernández Cordero (2016), dicha inversión posibilitó aumentar la actividad económica y, consecuentemente, impactó en la mejora en la calidad de vida de los trabajadores chinos.

A través del Banco Popular de China, el gobierno chino creó el Fondo de la Ruta de la Seda, con una inversión inicial de 40 mil millones de dólares, para financiar proyectos de ingeniería que requiere la iniciativa, que se adicionan a los 50.000 ya comprometidos para la inversión en Asia Central. Según datos de la Asociación de la Banca de China, en 2016

---

<sup>23</sup> La imposición del Petro-Dólar se da cuando el gobierno francés, apoyado en los acuerdos de la Comunidad Europea del Acero y el Carbón con Alemania occidental de mayo de 1950, enfrenta a EE.UU en el reclamo de hacer efectivo el oro correspondiente a sus reservas en dólares, recibiendo una negativa del presidente norteamericano Richard Nixon. Con esta decisión, Nixon anunció de hecho el fin del patrón oro, con lo cual el dólar se convertía en el único equivalente general de valor a nivel global, sin respaldo de ningún tipo (salvo su poder militar y los petrodólares de su consumo industrial).

la inversión directa de China en los países de las nuevas Rutas de la Seda llegó a los US\$14.500 millones, y a esto, debemos sumarle que China invirtió ya 3.980 millones de dólares en los países de la Nueva Ruta de la Seda durante los primeros cuatro meses de 2017<sup>24</sup>. El proyecto final puede llegar a sumar 400.000 millones<sup>25</sup>.

Como dijimos más arriba, para impulsar el proyecto de la Ruta de la Seda, el 24 de octubre de 2014 el gobierno chino lanzó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), con el objetivo de proporcionar la financiación para proyectos de infraestructura en diferentes partes del mundo. El accionista mayoritario del Banco es China, que aporta un capital de 29.780 millones de dólares; en segundo lugar se ubica la India (8.370 millones de dólares) y luego Rusia (6.540 millones de dólares). Brasil se ubica en el noveno lugar con 3.180 millones de dólares de capital aportado. Apenas un año después de su nacimiento, el BAII tenía 70 países asociados, incluidos Gran Bretaña, Alemania, Australia y Corea del Sur, y prestó más de dos mil millones de dólares<sup>26</sup>.

Dentro de los países que no forman parte del BAII, encontramos a Estados Unidos y Japón. Sin embargo, esto no los excluye de la propuesta de la propuesta en el nuevo esquema mundial multipolar. La profundización del proyecto globalista implica la subordinación y desaparición de Estados Unidos en tanto potencia central, por lo que no es ilógico pensar que los grandes capitales estadounidenses, que hoy están expresados en el esquema de gobierno de Trump, puedan evaluar incorporarse al BAII. En este sentido, el presidente del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, Jin Liqueun, afirmó que las puertas de la entidad siguen abiertas a una posible entrada de Estados Unidos bajo la Administración de Donald Trump<sup>27</sup>.

Unos meses antes del lanzamiento del BAII, en la Cumbre de Fortaleza, el BRICS había lanzado dos instrumentos claves para la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Fondo de Reservas de Contingencia. El NBD-BRICS constituye una herramienta clave para apuntalar los déficits de infraestructura que tienen los países emergentes, lo que permitiría otorgarles mayor grado de soberanía. El Banco inauguró sus funciones oficialmente en febrero de 2016, mientras que en agosto pasado, en marco de la 9° Cumbre BRICS en Xiamen, se anunció la puesta en funcionamiento del NBD-Centro Regional Africano en Johannesburgo en Sudáfrica, que

<sup>24</sup> “China invirtió casi \$4.000 millones en países de Nueva Ruta de la Seda en 2017”, Sputnik, 18/05/2017.

<sup>25</sup> “Franja y Ruta de la Seda: Nuevos senderos de la globalización mercantilista”, La Haine, 22/05/2017.

<sup>26</sup> “China's One Belt, One Road Strategy: Big Dream, Not a Conspiracy”, Sputnik, 04/05/2017.

<sup>27</sup> “El presidente del BAII afirma que tiene puerta abierta para los EEUU de Trump”, Efe, 16/01/2017.

servirá para el financiamiento de proyectos de infraestructura en África. Por otra parte, se anunció que en el 2018 comenzaría a funcionar la Sede Regional de las Américas en Brasil<sup>28</sup>. Por su parte, el Acuerdo de Reservas de Contingencia (ARC) se estableció como un acuerdo de swaps de monedas de unos 100.000 millones de dólares. Los Bancos Centrales de los BRICS almacenarán sus participaciones como parte de sus reservas de oro y su objetivo es preventivo, para ayudar a los países del grupo en caso de una posible crisis de liquidez de balanza de pagos, enfrentar la volatilidad del sistema financiero internacional y promover la estabilidad financiera. En este marco, el ARC resulta una herramienta estratégica, en tanto las corridas financieras han sido históricamente instrumentos de grandes Bancas de Inversión para realizar golpes de estado financiero que debiliten y desestabilicen a determinados gobiernos.

## 9. La pelea por un nuevo sistema monetario internacional

El planteo de la necesidad de una Nueva Arquitectura Financiera Internacional, en tanto complejo jurídico, institucional y normativo que rige las relaciones financieras y monetarias públicas y privadas a escala internacional, será uno de los ejes articuladores del BRICS para la construcción de un mundo multipolar.

Esta lucha en el plano financiero desarrollada por los BRICS-emergentes para poner en crisis la arquitectura financiera internacional, y la propuesta de una nueva arquitectura productiva con la Ruta de la Seda, se complementa con la batalla por el nuevo esquema monetario internacional, la llamada “guerra de divisas”. Mediante la moneda, en tanto instrumento y medida de referencia, de reserva y de intercambio internacional, se ejerce, delimita e impone la soberanía sobre un territorio social que produce riqueza social. Por esto, crear e imponer una nueva arquitectura monetaria, no puede desarrollarse sin una gran batalla con y entre los diferentes poderes existentes, entre los que ascienden ganando posiciones de poder y los que declinan cediendo posiciones de poder económico, político y estratégico<sup>29</sup>.

En esta pelea, el esquema de poder multipolar busca disputar la hegemonía del dólar como moneda de intercambio y reserva mundial, y conducir la crisis hacia un nuevo esquema monetario multipolar, diferente al esquema financiero globalista que también busca la crisis

<sup>28</sup> “El banco de los BRICS abrirá su sede de América en Brasil”, Agencia EFE, 22/05/2018.

<sup>29</sup> “El bitcoin en la geopolítica”, por Wim Dierckxsens y Walter Formento, Publicado en Alainet el 22/01/2018.



del dólar (en su pelea por terminar con Estados Unidos como último país central continentalista), pero buscar resolver la crisis a través de la articulación de las citys financieras globales.

La nueva propuesta de moneda es la del Petro-Yuan-Oro, un esquema de moneda mundial que no solo se respalda en la commodity (materia prima) más importante, el Petróleo, sino también por ser la economía más dinámica del mundo con capacidad real para disputarle al petro-dólar y un esquema económico-estratégico universal multipolar con capacidad de confrontar al globalismo financiero<sup>30</sup>.

Cabe destacar, en primer lugar, la aún alta dependencia mundial del petróleo para abastecer las necesidades energéticas. En efecto, el petróleo cumple con el 31,1% de la demanda global de energía y el 90% del total de la demanda de energía para el transporte. Es decir, es la mayor y más importante de todas las fuentes de energía disponibles incluyendo el carbón, el gas natural, la energía nuclear y las energías renovables (Dussort, 2016). En los últimos años, el centro de gravedad mundial de la demanda energética, particularmente de petróleo, ha migrado rápidamente hacia las potencias emergentes de India y China. Actualmente, éste último es el mayor consumidor de petróleo, considerando que en 2014 pasó a ser el primer importador de este recurso a nivel mundial.

En este marco, el gobierno chino ha impulsado activamente una política de internalización del yuan, lo que produjo que el mismo se haya convertido ya en la quinta divisa más usada en el mundo<sup>31</sup>. En 2015, el 37% del comercio global se realizaba en Yuanes, frente al 7% que representaba el mismo en 2012<sup>32</sup>. A su vez, para 2015, era la segunda moneda más usada en financiamiento del comercio y la quinta en financiamiento de la inversión. Con el objetivo de internacionalizar el yuan, el Banco Central Chino-PBOC ha firmado acuerdos cambiarios de swaps de monedas con 34 Bancos Centrales. La política de swaps, por un lado, favorece la provisión de moneda extranjera entre Bancos Centrales y, por el otro, reduce los costos de transacción y facilita el comercio y la inversión ante las fluctuaciones del dólar.

<sup>30</sup> “*Hacia un nuevo sistema monetario internacional*”, Walter Formento y Wim Dierckxsens. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/10/23/hacia-un-nuevo-sistema-monetario-internacional/#.WIE3JN-WbIU>

<sup>31</sup> Por debajo del dólar estadounidense, el euro, el yen japonés y la libra esterlina. Fuente: [http://www.elconfidencial.com/mercados/inversion/2015-04-12/china-no-se-oculta-en-la-guerra-de-divisas-el-yuan-la-nueva-eleccion\\_756296/](http://www.elconfidencial.com/mercados/inversion/2015-04-12/china-no-se-oculta-en-la-guerra-de-divisas-el-yuan-la-nueva-eleccion_756296/)

<sup>32</sup> Datos extraídos de la IADE: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=6605>.



El 30 de noviembre de 2015, el FMI aceptó al yuan para ser parte de la cesta de monedas DEG y, el 18 de diciembre, el Congreso de los Estados Unidos dio el visto bueno para acelerar el proceso de reforma del sistema de votación del FMI, otorgándole más peso a las nuevas potencias emergentes. La nueva composición de los Derechos Especiales de Giro, asignó al yuan el 10,92% de su proporción, ubicándolo en tercer lugar, por debajo del dólar y el euro.

Sumado a esto, debemos considerar que, desde hace ya diez años consecutivos, China es el principal productor mundial de oro, el cual extrae a un ritmo cada vez mayor (es decir, cada año produce más que el anterior). Pero la producción propia de oro es la segunda mayor fuente de suministro del metal en el país, por detrás de la importación: es decir, que China compra en el exterior aún más oro del que produce. A esto debemos sumarle que el tercer productor mundial de oro es ni más ni menos que Rusia. Estas gigantescas reservas de oro que acumulan Rusia y China, mantenidas en gran parte en secreto, son una pieza clave para respaldar la nueva canasta de monedas mundial.

La coyuntura mundial se presenta como propicia para posicionar al yuan como moneda alternativa al dólar; aunque la moneda estadounidense aún mantiene el 42% del total de las transacciones efectuadas en el mundo, la llegada de Trump significó un incentivo a la protección del mercado interno estadounidense y, paralelamente, la reducción de la demanda externa de dólares. Sin embargo, el yuan aún no puede ocupar un lugar hegemónico como alternativa al dólar, sino que necesita de un nuevo complejo financiero integrado con un conjunto de monedas con el peso suficiente para sustituir la hegemonía de la moneda estadounidense. El yuan, entonces, solo puede tener lugar en un mundo monetario-financiero multipolar.

## **10. Reflexiones finales**

La región del Asia-Pacífico comienza a emerger como nuevo centro de gravedad mundial. Si bien este proceso no está exento de contradicciones, de marchas y contramarchas, podemos afirmar una agudización de la disputa por la configuración del orden mundial, a partir de la profundización de la lucha interimperialista entre los sectores de capital de escala global y los viejos Estados nacionales de país central.

La crisis financiera global produjo una parálisis en las principales economías centrales y, paralelamente, las nuevas economías emergentes fueron asumiendo el rol de motor del

crecimiento mundial. Un crecimiento no sustentado sobre la impresión de moneda sin respaldo o sobre la financiarización del capital, sino a través del apalancamiento de la producción impulsada por los Estados y la consecuente generación de empleo para sectores que antes, con la irrupción del proyecto neoliberal, estaban postergados.

En este marco, el proyecto de la Ruta de la Seda, propuesto por China, comienza, paulatina pero irreversiblemente, a ponerse en marcha. Los acuerdos de cooperación, las obras de infraestructura, los avances tecnológicos que demanda, empiezan a hacerse realidad en distintas partes del mundo.

El proyecto de la Ruta de la Seda implica, en primer lugar, la construcción de una nueva arquitectura productiva, sustentada en la construcción de redes de interconexión y cooperación en los seis continentes. En este proyecto, cada parte del mundo tiene su lugar y, por ende, condiciones de existir. La arquitectura productiva del Plan Marshall, basada en la reconstrucción de las potencias centrales a cambio de deuda, significaba un proyecto de sometimiento por endeudamiento, y de subordinación a Estados Unidos en tanto país central. La nueva arquitectura productiva multipolar, por el contrario, implica la inversión y el financiamiento de las obras de infraestructura necesarias para el desarrollo soberano de los bloques grannacionales de poder, financiados por herramientas multipolares como el Banco del BRICS o el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, además de los propios Bancos de Desarrollo de los países donde se asienta la inversión.

Pero además, implica la construcción de una nueva arquitectura financiera, donde las finanzas no estén ligadas a la especulación sino a la economía real. El nuevo orden mundial multipolar implica terminar con el dominio del dólar como moneda de reserva, referencia e intercambio internacional, para sustituirlo por una canasta de monedas, en donde el propio dólar, el euro, el yen, etc, puedan subsistir. El petro-yuan-oro significa la centralidad la de una moneda anclada en el nuevo centro de gravedad, el Asia-Pacífico, y sostenida por la principal materia prima que hoy permite sostener la producción a nivel global.

La nueva Ruta de la Seda significa también la continuidad de la oportunidad histórica para América Latina, en tanto la CELAC está incorporada al proyecto impulsado por China y Rusia. No solo a partir de Brasil como miembro pleno del BRICS, sino a través de la profundización del Foro China-CELAC, la participación de México en la última cumbre del bloque y los ambiciosos proyectos de infraestructura y desarrollo que se proyectan para la región. América Latina, en tanto bloque de 500 millones de habitantes, con una enorme cantidad de recursos naturales y con posiciones geopolíticas estratégicas (paso

interoceánico, proximidad a la Antártida, etc), tiene un papel fundamental en el nuevo proyecto multipolar.

Este proceso de “desoccidentalización” (Mignolo; 2011) nos abre, a la otrora países subdesarrollados, hoy emergentes, nuevos e importantes desafíos. Porque, como se expuso en el trabajo, la conformación de los bloques multipolares soberanos resulta estratégica para concretar el sueño de la Patria Grande Latinoamericana, como una más dentro de muchas Patrias Grandes soberanas a nivel global. Las preguntas de Bruckmann (Callisaya; 2018) son sumamente pertinentes, entonces, para pensar los desafíos de nuestra región:

¿Qué cosa va a hacer América Latina? ¿Va a continuar reproduciendo su inserción dependiente y subordinada en el sistema mundial como exportadora de materia prima sin valor agregado? O por el contrario, va a aprovechar esta oportunidad histórica para agregar valor agregado a la exportación de estos recursos naturales a hacer cadenas de valor regionales, a industrializar, a supeditar esta comercialización de recursos naturales a transferencia tecnológica, a colaboración científica, industrial. Este es el desafío.

## 11. Referencias bibliográficas

- Callisaya, S. (2018). “¿Cuál es la estrategia en América Latina? Asia en la economía mundial”, entrevista a Mónica Bruckmann. Publicada en el portal ALAInet. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/193106>. [Consultado en línea el 13/06/2018].
- Dussort, María Noel (2016) “La seguridad energética para los gigantes asiáticos: a medio camino entre la geopolítica y la cooperación”, en: *Revista Voces en el Fenix, año 7 n°56* “La Ruta de la Seda”, Argentina, 2016
- Formento, W. y Merino G. (2011) *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Formento, W. (2015) “Crisis financiera global y oportunidad histórica para los pueblos del mundo”, en: *Crisis financiera global, su desarrollo e impacto social*, Centro de Investigaciones en Política y Economía, p. 3-11.
- Formento, W. y Sosa, M. (2015) *Aproximación al estado de la crisis financiera*, Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) y Centro de Estudios en Políticas de Estado y Sociedad (CEPES). Disponible en: <http://www.cepes-argentina.com.ar/items/show/63>.
- Formento W., Sosa M. y Dierckxsens W. (2017) *Capital financiero global, crisis, acumulación y trabajo*, Centro de Investigaciones en Política y Economía.
- Gobbi, H. y Grande, J. (2013) “La nueva gobernanza económica internacional”, en: *Revista Relaciones Internacionales*, n° 45, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.

- Hernández Cordero, R. (2016) “El Banco Popular de China y su política crediticia”. En: *Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios China México* n° 2.
- Katz, C. (2011) “El ajedrez global de la crisis”, en: *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*. v.1, n.3, Edição Especial. ISSN: 2237-0579.
- Mignolo, W. (2011) *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. Disponible en: [http://marceloexposito.net/pdf/trad\\_mignolo\\_geopolitica.pdf](http://marceloexposito.net/pdf/trad_mignolo_geopolitica.pdf). [Consultado en línea el 10/06/2018].
- O'Neill, J. (2001) “Building better global economic BRICs”, *Global Economics Paper*, No. 66, Goldman Sachs. Documento disponible en <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/archive-pdfs/build-better-brics.pdf>. [Consultado el 16 de agosto de 2018].
- Pelfini, A. (2011) “Élites transformativas vs. reactivas: La tensión entre élites políticas y económicas en sociedades emergentes en Sudamérica”, en: *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad ¿Reforma o adaptación?*, Alejandro Pelfini y Gastón Fulquet (coords.), p. 111-123, CLACSO.
- Turzi, M. (2011) *Mundo BRICS: las potencias emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Vadell, J. (2016). “La Red de Bancos de Desarrollo de China (RBDC) y sus implicaciones para América latina”. *Revista Voces en el Fenix*, n°56, pags. 30-38. Obtenido de <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-red-de-bancos-de-desarrollo-de-china-rbdc-y-sus-implicaciones-para-am%C3%A9rica-latina>. [Consultado el 16 de agosto de 2018].
- Vieira de Jesús, Diego (2014) “Flexibilidad e independencia: la institucionalización del BRICS (2006-2012)”, en: *Revista Papel Político* Vol. 19, n°1, enero-junio 2014, pags. 303-333, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.
- Yory, C. M. (2014) “El grupo BRIC y el ‘efecto roquefort’: una aproximación a la noción de región-emergente en el contexto de la globalización”, en: *GEOgraphia*, vol. 14, no 27, p. 21-45.
- Zambrano Jáuregui, C. (2012) “El multilateralismo actual: crisis y desafíos”, en: *Revista de Relaciones Internacionales*, Estrategia y Seguridad, Vol. 8 n°1, Enero-Junio, Bogotá, Colombia.